

“MIAU”: Reflejo del siglo XIX

María Victoria JIMENEZ DE PARGA

1. GALDOS ESPEJO DEL SIGLO XIX ESPAÑOL

2. EL REFLEJO DEL AMBIENTE MADRILEÑO

La descripción de Madrid como un espectáculo para el observador.

- a) El ambiente popular y alegre de las calles.
- b) Aspectos urbanísticos.
- c) Los eclesiásticos y los militares como espectáculo callejero.

3. EL REFLEJO DE LA SITUACION POLITICA Y SOCIAL

A) Los cambios políticos del XIX

- a) Reinado de Isabel II.
- b) La etapa revolucionaria del 1868/74.

B) El reflejo de la situación política en el país en general y en sus distintos estamentos:

- a) En el país.
- b) En sus distintos estamentos:
 - El gobierno.
 - La burocracia.
 - La administración pública.
 - El estado.
 - La plebe anodina.

4. EL REFLEJO DE LA SOCIEDAD DEL XIX

Su constitución:

a) *La clase económicamente fuerte*

La importancia de lo económico en:

- La vida.
- Consideración social.

b) *La abnegada clase media*

Su problemática económica por circunstancias políticas y sociales.

5. LAS CONSECUENCIAS

a) *El doble juego de la vida*

- Apariencia y realidad.
- Las mujeres de Villaamil.
- La realidad.

b) *Una víctima de esta sociedad: el cesante.*

* * * * *

1. GALDOS Y LA NOVELA REALISTA ESPEJOS DEL XIX ESPAÑOL

La literatura se nutre de la vida. La sociedad, las costumbres, las ideas filosóficas, religiosas, morales, políticas... que surgen y se desarrollan en las distintas épocas, afloran siempre con más o menos intensidad a la superficie de las obras literarias. Cuando una época es eminentemente realista el movimiento artístico que en ella surge, como en un acuerdo en este realismo de la vida, trata de reflejar lo más fielmente posible la época en que se desarrolla.

Tal es el caso del Realismo, tal es el caso de la Novela Realista que como define Galdós en 1897 en el Discurso a su ingreso en la Real Academia Española: “imagen de la vida es la novela, y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje, que son los signos de la familia, y las vestiduras, que diseña los últimos trazos de la personalidad, todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción”.

Esta larga cita de Galdós nos hace pararnos para analizar una definición tan acertada de lo que supuso la Novela Realista en España. Nos dice en primer lugar Galdós que la novela es “imagen de la vida”, es decir que el Realismo busca la identificación entre la vida y la literatura y por lo tanto exige la entrada en las obras literarias de todas las clases sociales, tal es el caso de Villaamil el cesante de *Miau*, de Silda la hija de un pescador en *Soliteza*, de Marcelo joven que vivía a la moda de Madrid, de *Peñas Arriba*, de la señá Benina y Almudena mendigo de *Misericordia*, de Vetusta todo un pueblo en *La Regenta*... los relatos que se cuentan en la Novela Realista, son reales y por tanto la Novela es —como dijo— Stendhal “un espejo que se pone a lo largo del camino”. Espejo que refleja la vida real, como: el paro en la segunda mitad del siglo XIX, el paro que produce la figura del cesante en *Miau*; los efectos de la Revolución del 1868 reflejados en *Miau*, en *Don Gonzalo González de la Gonzalera* de Pereda; el influjo del medio ambiente magistralmente expuesto en *La Regenta*; los conflictos místico-eróticos de *Pepita Jiménez*; la problemática de la clase media en *Misericordia*...

La Novela Realista reproduce —como nos dice Galdós— los caracteres humanos y así tenemos a un Luisito, el niño de Miau, a un Juanito Santa Cruz el señorito vicioso e inútil de Fortunata y Jacinta, a una Juanita llena de encanto y de humor en Juanita la Larga, a una Ana Ozares temperamento apasionado y sensual: La Regenta...

Galdós, como las Novelas Realistas, trata de plasmar fielmente su época. Desde niño estuvo obsesionado por el reflejo de lo que le rodeaba. Así, en la infancia empezó con la pasión de recortar monigotes, recortaba figuras de la gente que veía. Eran multitudes en marcha las que representaba, prefería la representación de procesiones (como más tarde nos dará esa “procesión” de personajes de sus novelas). Cuando era niño eran procesiones de papel, que desfilaban por los muros de la casa y en la que no faltaba el menor detalle. Su sensibilidad se ve reflejada desde niño: aprendió a dibujar, estudió música y cuando llega a Madrid se dedica a leer, a pasear y a andar por Madrid de punta a cabo (como Luisito, el nieto de Villaamil). Decir que Galdós retrata como nadie el Madrid de su tiempo, decir que por sus páginas pululan con un aire entre popular, chocarrero, desenfadado y pesimista a la vez los personajes de un Madrid cortesano y popular. Decir que por la obra de Galdós corre una savia de sangre del XIX, puede sonar a tópico y a archiconocido aunque no por ello no digno de ser tenido en cuenta.

En este trabajo trato de demostrar, con textos entresacados de su obra *Miau*, que lo que ya a fuerza de ser repetido parece tópico, y es una realidad verdadera, exacta y ciertamente. La obra de Galdós es el espejo del siglo XIX español en todos sus ambientes.

| |
|------|
| MIAU |
|------|

2. EL REFLEJO DEL AMBIENTE MADRILEÑO

“Recorría todo el barrio de la Villa sin perderse (...) gustando mucho de examinar escaparates, de oír, sin perder sílaba, discursos de charlatanes que venden elixires, o hacen ejercicios de prestigitación. A lo mejor topaba con un mono cabalgando sobre un perro o manejado el molino de la chocolatera lo mismo que una persona natural; otras veces era un infeliz oso encadenado y flaco o italiano, turcos, moros falsificadores que piden limosnas haciendo cualquier habilidad. También le entretenía los entierros muy lucidos, el riego de las calles, la tropa marchando con la música, el ver subir la piedra sillar de un edificio en construcción, el viático con muchas velas, los encuarteres de los tranvías, el trasplantar árboles y cuantos accidentes ofrece la vía pública” (pág. 13).

A) *El ambiente popular y alegre de las calles*

- Charlatanes.
- Monos cabalgando.
- Perros manejando molinillos.
- Osos encadenados.
- Turcos.
- Italianos.
- Moros todos ellos falsificadores.

B) *Aspectos urbanísticos*

- Las calles se regaban.
- Se estaban construyendo edificios.
- Los encuarteres de los tranvías.
- Los árboles se trasplantan.

C) *Los eclesiásticos y los militares como espectáculo callejero*

- Entierros lúcidos.
- El viático.
- La tropa marchando.

Galdós vivió y gustó de este ambiente madrileño, él mismo nos lo cuenta en su ensayo *Madrid* con estas palabras: “Empezaba mis andanzas callejeras asistiendo con gravedad ceremoniosa al relevo de la guardia de Palacio, donde se me iba el tiempo embelesado con el militar estruendo de las charangas, tambores y clarines, el rodar de la artillería, el desfile de las tropas a pie y a caballo y el gentío, no exclusivamente popular, que presenciaba tan bello espectáculo entre cuyo bullicio descollaban las graves

campanadas del rejos de Palacio”. Así, Galdós, como Luisito “Recorría todo el barrio de la villa sin perderse” y observaba Madrid como un gran espectáculo.

3. EL REFLEJO DE LA SITUACION POLITICA Y SOCIAL

A) Los cambios políticos del XIX.

B) Reinado de Isabel II.

“Yo entré a servir en tiempos de la Regencia de Espartero, siendo ministro el señor Surrá y Rull, excelente persona, hombre muy mirado” (pág. 149).

Hitóricamente sabemos que en la minoría de edad de Isabel II aconteció la Regencia de María Cristina y la Regencia de Espartero. Los progresistas buscan a Espartero (mal político pero oportunista), éste organiza una campaña de descrédito a María Cristina y es el momento de los Progresistas.

Los Moderados buscan a Narváez y luchan contra Espartero, éste se va a Inglaterra.

Galdós, hombre que nace en 1843, ha vivido el Reinado de Isabel II (1833-1868) y no sólo como espectador sino que en 1886 entra en la política activa, es elegido diputado por el partido de Sagasta, en las primeras Cortes de la Regencia. Galdós vive en su propia carne la vida política con la alternancia de partidos: Moderados, Progresistas, Moderados con matiz Progresista, Progresistas con matiz Moderado, Narvaez, O’Donell, Unionistas... Este juego político y esta alternancia de partidos han ido configurando la situación político-social de la obra que analizo: *Miau*. Han ido dibujando el ambiente social que en ella se desarrolla, han ido creando una mentalidad: Villaamil.

Nuestro personaje: Ramón Villaamil recuerda con nostalgia los tiempos de *Bravo Murillo*: “como madrugador no ha habido otro como Juan Bravo Murillo” (pág. 149). “Vamos quedando pocos de aquella fecha cuando yo entré aquí, en tiempos de don Juan Bravo Murillo” (pág. 92), “Yo, que estando en la secretaría, allá por el cincuenta y dos, le caí en gracia a don Juan Bravo Murillo (...) ¡ah! si aquel grande hombre levantara la cabeza y me viera cesante” (pág. 42).

Históricamente sabemos que don Juan Bravo Murillo (1803-1873) perteneció al partido Moderado. Fue Ministro de Hacienda en 1849 y reorganizó por completo los servicios.

Nuestro personaje —Ramón Villaamil— trabajó con Bravo Murillo y también recuerda a don José Salamanca: “uno de los trasnochadores era

don José Salamanca que nos tenía aquí a los de secretaría hasta las dos o las tres de la madrugada” (pág. 149).

José de Salamanca Mayol (1811-1883) fue banquero, abogado, político, diputado, moderado y Ministro de Hacienda en 1847.

Pero las cosas habían cambiado y nuestro personaje se queda cesante: “a poco estalló la Revolución y Villaamil por deber aquel destino a un íntimo de González Bravo, quedó cesante” (pág. 62).

b) La historia nos dice que la *etapa revolucionaria de 1868-1874* supuso una serie de sacudidas revolucionarias que dan al país un aspecto caótico. Y así nos lo narra Galdós “España, todo al revés, el país de las viceversas” (pág. 76). “Vamonos pués al 68, que marca el mayor trastorno político de España en el siglo presente y señaló, además, graves sucesos en los azarosos males de la familia Vilaamil” (pág. 59).

Cuando leemos la vida de Galdós, vemos cómo, al llegar a Barcelona, en los últimos días de Septiembre, sorprende a Galdós y a los suyos la revolución de 1868, que derriba del trono a Isabel II. Galdós contempla, desde el balcón de su fonda, el entusiasmo republicano y liberal que anima las calles barcelonesas.

Personajes que Galdós recuerda de esta etapa en su obra *Miau*: “Arri-mate a los pájaros gordos; dirigete a Sagasta, a Cánovas, a Castelar, a los Silvela” (pág. 99). Como antes apuntamos Galdós fue diputado por el partido de Sagasta. En la obra que analizamos hay una referencia “al gobierno presidido por Serrano” (pág. 63). Sabemos que Galdós vio la entrada en Madrid del General Serrano el 3 de octubre, y también la del General Prim unos días después que rayó en una verdadera apoteosis, en que lo grandioso echaba un pulso con la cursilería.

Históricamente se sabe que Sagasta era, un progresista destacado en la Revolución del 68 y Serrano un unionista que dirige dos gobiernos provisionales (Fernández Almagro lo califica con estas duras palabras: “Hombre de las ocasiones turbias”).

Ramón Villaamil recuerda también a Cánovas: “Figurate tú que yo debiera ser jefe de administración de segunda, pues ahora me tocaría ascender, con arreglo a la ley de Cánovas del setenta y seis” (pág. 26); “me corresponde el ascenso de jefe de negociado de tercera, por la ley de Cánovas” (pág. 52).

La historia nos dice que Cánovas fue el “apóstol” de la convivencia nacional. El mismo dijo estas palabras: “yo no he venido a restaurar sino a conciliar”.

Como hemos podido observar *Miau*, ficción literaria, la vida de Galdós realidad y los acontecimientos políticos e históricos coinciden y así intento demostrar cómo en *Miau*, y en las obras de Galdós se refleja la vida, la situación política y social, la sociedad...

B) El reflejo de la situación política

a) El reflejo de la situación política en el país se ve claramente en estos textos que he seleccionado de la obra, objeto de mi trabajo: “y así está el país (...), cada día más perdido, más pobre y todas las fuentes de riqueza secándose que es un dolor (...) yo lo sostengo: el impuesto único, basado en la buena fe, en la emulación y en el amor propio del contribuyente es el recuerdo mejor a la miseria pública. Luego, la renta de Aduanas, bien reforzadas, con los derechos muy altos para proteger la industria nacional (...) y, por último, la unificación de las Deudas, reduciéndolas a un tipo de emisión y a un tipo de interés” (pág. 25).

“Pues he de decirle a usted —manifestó el cesante con la serenidad de un hombre dueño de sus facultades— que se vaya usted haciendo a la injusticia, que se familiarice con las bofetadas y se acostumbre a la idea de ver a ese piojo pasando por delante. La lógica española no puede fallar. El pillo delante del honrado, el ignorante encima del entendido, el funcionario probo debajo, siempre debajo. Y agradezca usted que en premio de sus servicios no le limpian el comedero (...) que no sé, no sé, si sacar también esa consecuencia lógica” (pág. 159).

“Bienaventurados los brutos porque de ellos es la nómina de los cielos” (pág. 100).

b) El reflejo en sus distintos estamentos también aparecen en la obra con estas palabras: “Villaamil es un hombre honrado y el gobierno de ahora es de pillos” (pág. 14); “en consumo había descubiertos horribles. Llamé a los alcaldes, los apremié, les metí el resuello en el cuerpo. Total, que saqué una millonada para el tesoro” (pág. 51); “Sobre todos los pupitres abundaban legajos atados con cintas rojas, los unos amarillentos y polvorosos, papel que tiene algo de cinerario y encierra las esperanzas de varias generaciones, los otros de hojas flamantes y recién escritas, con notas marginales y firmas ininteligibles. Eran las piezas más modernas del pleito inmenso entre el pueblo y el fisco” (pág. 93).

Como podemos observar en estos textos hay reflejo del gobierno, de la época, del problema de la burocracia, pero también aparece una alusión significativa a la Administración pública: “Así está la Administración pública, que es una mujer pública, hablando mal y pronto” (pág. 150).

El Estado aparece reflejado en dos textos significativos: “¿Tengo o no tengo razón cuando digo que vale más recoger boñigas en las calles que servir al gran pindongo del Estado?” (pág. 94); “Pues el Estado es el mayor enemigo del género humano, y a todo el que coge por banda lo divide” (pág. 187).

La estampa de la plebe anodina está magistralmente retratada en este texto: “Era, sin duda, una honrada plebe anodina, curada del espanto de las revoluciones, sectaria del orden y la estabilidad, pueblo con gabán y sin otra idea política que asegurar y defender la pícara olla; proletariado

burocrático, lastre de la famosa nave, masa resultante de la hibridación del pueblo con la merocracia, formando el cemento que traba y solidifica la arquitectura de las instituciones” (pág. 163).

4. EL REFLEJO DE LA SOCIEDAD DEL XIX

A) Galdós hace un retrato excelente de la clase económicamente fuerte y de la importancia de lo económico para la vida social. El texto que he seleccionado es el siguiente: “Eran las dueñas del cotarro elegante, las que recibían incienso de aquella espiritada juventud masculina, con chaquet y hongo, las que asombraban al pueblo presentándose en los toros (dos veces al año) con mantilla blanca, las que pedían para los pobres en la catedral el Jueves Santo, las que visitaban al obispo, las que daban el tono y recibían constantemente el homenaje tácito de la imitación” (pág. 60).

El dinero era fundamental para poder alternar y para poder vivir y así nos lo relata Galdós. Abelarda consideraba a Ponce como un recurso y apoyo probable en las vicisitudes de la muerte. Se casaría con él por colocarse, por tener posición y nombre y salir de aquella estrechez insostenible de su hogar.

“No se le ocurría a la joven desdecirse ni renegar del matrimonio con Ponce porque tener aquel marido equivalía a tener un abanico, un impermeable u otro objeto cualquiera de los más usuales, a la vez que indiferentes” (pág. 81).

B) La abnegada clase media y su problemática económica a merced de las circunstancias lo sintetiza este breve texto: “Al poco estalló la Revolución y Villaamil por deber aquel destino a un íntimo de González Bravo, quedó cesante” (pág. 62).

Esta situación económica repercute en la familia: “¡Ay ínclito Ponce, y qué mochulo te toca! ya veras lo que es canela fina. Si no tienes cuidado, pronto te liquidan, te evaporan, te volatizan, te sorben. Allá se la haya, yo he cumplido, he cargado mi cruz treinta años; ahora que la lleva otro” (pág. 190).

“¿Qué vuelva yo al poder de Pura y Milagros para que me amarguen la vida con aquel continuo pedir de dinero, con su desgobierno y su majadería y su presunción? ¡Ah! Purita, Purita, se acabó el suplicio: Hincas tus garras en otra víctima” (pág. 192).

5. LAS CONSECUENCIAS

A) Es el doble juego de la vida por una parte hay que guardar las apariencias y así aparece en la obra: “¡La sala, hipotecar algo de la sala! Esta idea causaba siempre terror y escalofrío a doña Pura (...). Tenía doña Pu-

ra a tales cortinas en tanta estima como a las telas de su corazón. Y cuando el espectro de la necesidad se le aparecía y susurraba en su oído con terrible cifra el conflicto económico del día siguiente, doña Pura se estremecía de pavor diciendo: No, no ¡antes la camisa que las cortinas!" (pág. 27).

"En fin, doña Pura consideraba que mandar las cortinas al Monte o la casa de préstamos era trance tan doloroso como embarcar un hijo para América" (pág. 28).

La frase "antes la camisa que las cortinas" me parece de una expresividad asombrosa. Retrata y condensa la psicología de la clase media que quiere aparentar y esconder su verdadera realidad. Son esclavos de las cortinas y detrás de ellas representan la vida-teatro de una existencia aplastante. Los espectadores en el patio de butacas no han visto jamás el escenario. Las cortinas nunca dejaron de estar corridas.

La realidad es dura: "El carnicero dice que ya no les fia más aunque le ahorquen; el frutero se ha plantado y el del pan lo mismo" (pág. 14).

"¡Treinta años así! ¡Dios mío! y a esto llaman vivir "Ramón, ¿qué haces que no te diriges a tal o cual amigo?"; "Ramón, determinate a empeñar tu reloj, que la niña necesita botas"; "Ramón, que yo estoy descalza, y aunque puedo aguantar así unos días, no puedo pasarme sin guantes, pues tenemos que ir al beneficio de la Furanguini"; "Ramón, dile al habilitado que te anticipe quinientos reales" (págs. 188 y 189).

B) Esta era la realidad cruel que vivía día a día Ramón Villaamil y él fue una víctima de la sociedad, fue el cesante: "para cada vacante hay doscientos pretendientes" (pág. 18).

"Había cumplido sesenta años y los de servicio, bien sumados eran treinta y cuatro y diez meses, le faltaban dos meses para jubilarse con los cuatro quintos del sueldo regulador, que era el de su destino más alto, jefe de Administración de tercera. ¡Qué mundo este! ¡Cuánta injusticia! ¡Y luego no quieren que haya revoluciones!. No pido más que los dos meses para jubilarme con los cuatro quintos, si señor" (págs. 23 y 24).

En esta obra por cuyas páginas fluye la sociedad española del XIX enmarcando una de sus figuras más desoladoramente trágicas: la figura del cesante, late también no solamente un reflejo doloroso de una sociedad y de una situación política que hacían posible la desesperación ante un estado de cosas que cerraban toda posibilidad real y de esperanza económica. Late y, tal vez con más fuerza, el derrumbamiento moral de un "pobre" hombre, de un "pobre" cesante, de un Ramón Villaamil cualquiera, símbolo del hombre bueno que muere: "por haberme pasado la vida creyendo en la moral, en la justicia y en que se deben nivelar los presupuestos" (pág. 164).

El cesante muere cesante.

